

Arturo Pérez-Reverte

“No necesito ir de fiestas ni de concursos literarios”

Por Rosa Villacastín

FOTOS: GUILLERMO JIMÉNEZ

AYUDANTE: DOLORES SANTILLANA

¿Quién es él?

NACIÓ en Cartagena, el 25 de noviembre de 1951.

ESTUDIOS Licenciado en Periodismo. Los tres primeros años de carrera cursó estudios de Ciencias Políticas.

INICIOS Comenzó en Diario Pueblo, donde estuvo 12 años. Junto a Vicente Talón fundó la revista “Defensa”.

TRAYECTORIA Tras el cierre de Pueblo pasó a TVE, donde ejerció 21 años como reportero de guerra. A principios de los 90 presentó en RNE “La ley de la calle”. En 1993 presenta en TVE “Código uno”, sobre crónica negra, del que renegó por ser “basura”. En 1994 dimite “por falta de medios y excesiva politización”. El 12 de junio de 2003 es nombrado Académico de la Lengua y ocupa el sillón T. En 2004 la Universidad Politécnica de Cartagena le nombra doctor Honoris Causa.

LIBROS “El maestro de esgrima”, “El Club Dumas” y “La tabla de Flandes”. Con la saga “El capitán Alatriste” se convierte en superventas. Ha publicado 22 novelas, algunas han sido adaptadas al cine. Su último libro es “Falcó”, (ed. Alfaguara).

FAMILIA Tiene una hija, Carlota, arqueóloga, dramaturga, que firmó con él la primera entrega de “Alatriste”.

Arturo Pérez-Reverte

De su época como corresponsal de guerra en Líbano, Sarajevo, Chad, Libia, Nicaragua o Bosnia, a Arturo Pérez-Reverte le queda un punto de escepticismo en la mirada, un rictus que algunos interpretan de chulería, y lo es, algo de lo que no reniega porque forma parte de su fuerte personalidad. Acostumbrado a mirar cara a cara a la muerte y a la crueldad de la que es capaz el ser humano, ya nada le sorprende a un hombre que comenzó ejerciendo el periodismo como si fuera la gran aventura de su vida. Y lo fue, porque es de esas fuentes que bebió en el Diario Pueblo donde se empezó a gestar el gran escritor en el que se ha convertido.

Académico de la Lengua, lector empedernido, defensor a ultranza de su privacidad, es en la lectura y el mar donde acostumbra a refugiarse. Un lugar donde encuentra la paz, la energía, la inspiración

para sus novelas. La última, “Falcó”, una historia de espías, de agentes secretos, de aventura que sitúa en España, en otoño de 1936.

-¿Qué tiene de especial esta novela sobre la guerra civil?

-No es sobre la guerra civil, yo quería centrarla en un tío sin escrúpulos, guapo, simpático, cínico, golfo. El desafío era situarlo en la guerra civil transversalmente, porque no está ni en un bando ni en otro. Todo un reto que transcurre en una época muy interesante, los años 30 en una Europa donde surgen movimientos como el comunismo, el fascismo, en un ambiente de mujeres misteriosas y hoteles de lujo.

-¿Ha pensado llevarla al cine?

-No es lo que he pretendido, lo que ocurre es que al situarla en una época en la que la gente se vestía muy bien, y hasta la manera de cruzar las piernas o encender un cigarrillo una mujer ya tenía un encanto especial, es lo que le da un plus visual a la historia.



Rosa Villacastín y Arturo Pérez-Reverte, durante la entrevista.

**“Mirar la vida
con un montón
de libros detrás,
es un ejercicio
muy interesante”**



“Viendo el horror de cerca he aprendido que el animal más peligroso es el ser humano”

El periodista ha estado en 18 guerras y asegura: “En todas hay el típico desgraciado que saca beneficio de la tragedia”.





► **-¿Existe Lorenzo Falcó o es fruto de su imaginación?**

-No existe pero sí personajes que se le parecen, en mi familia hubo uno que se llamaba como él. El error es querer buscar en las novelas la realidad cuando es pura literatura.

-Ha dicho que las guerras se han llenado de domingueros.

-Yo he estado en 18 y en todas hay el típico desgraciado que lejos del peligro saca beneficio de la tragedia. Por eso creo que las guerras del futuro serán ajustes de cuentas, porque la gente va acumulando tanto rencor que ya no cree en ideologías, en palabras como Dios, patria, bandera.

-¿Qué ha aprendido viendo el horror tan cerca?

-Que el animal más peligroso de todos es el ser humano, y más si tiene una pistola o una ideología por la que luchar. La guerra de los Balcanes fue una de las más duras en las que he estado, precisamente porque era una guerra civil es por lo que fue tan cruel.

-¿La televisión nos insensibiliza ante el dolor?

-Nos insensibilizamos ante el exceso de imágenes, pero te aseguro que si las bombas cayeran en la Gran Vía, cerca de donde estamos, la reacción sería diferente. El problema es que la gente cree que eso ocurre muy lejos, y no se da cuenta de que las fronteras se han borrado, que vivimos en un mundo globalizado y que Alepo no está tan lejos como creemos, y eso nos hace más vulnerables.

“Cada día pienso que puede ser el último”

-¿Usted cree?

-Sí, porque al pensar que vivimos a salvo no nos preparamos para el dolor, para la muerte. La guerra y los atentados nos cogen desprevenidos. Europa, al ser vieja y comodona, es más vulnerable, se ha olvidado de que el mundo es un lugar peligroso.

-¿Con cuál de sus novelas se siente más identificado?

-Hay un libro, “El pintor de batallas”, que es casi autobiográfico, donde sus recuerdos son un poco los míos, donde su vida es casi la mía, y con el que tengo mayor vínculo personal.

-Cuando le conocí en el Diario Pueblo ¿pensó qué llegaría tan lejos?

-Yo no he llegado, yo hago lo que quiero, ya entonces sabía lo que quería acuérdate. Quería ir a la guerra y me iba, hice lo que quería pero pagué un

precio que es muy importante, porque afronté las dificultades familiares, sociales, de todo tipo, pero hice lo que me gustaba. Fue una época que yo recuerdo continuamente.

-¿Por algo especial?

-Porque en ese periódico aprendí que soy mortal y vulnerable, aprendí que mañana me puedo caer en la bañera y ya no estar, y aunque parezca que vivo instalado en la comodidad y en el confort, cada día pienso que puede ser el último, y eso me ayuda a sobrellevar el éxito.

-¿No se deja deslumbrar por los halagos?

-No, porque he visto a demasiada gente poderosa caer o desaparecer política o socialmente. He aprendido lo importante que es vivir con prudencia, y yo de siempre he sido un tipo muy prudente.

“La moda es un tema que me gusta, me divierte y enriquece”

-Un escritor un tanto atípico.

-¿Lo dices porque no voy a fiestas?

-Por ejemplo.

-Nunca me verás en sitios de esos, entre otras razones porque mis amigos no están en ese mundo. Mis dos pasiones son mis libros y el mar, y con eso tengo suficiente. Yo no necesito ir de fiestas ni de concursos literarios, ni a mesas redondas sobre el próximo milenio, porque a mí me importa un carajo el próximo milenio. Yo me alegro de vivir alejado de ese mundo, pero claro que tengo mis amigos, no soy un solitario.

-¿De qué se alimenta intelectualmente?

-Cuando era reportero aprendí a mirar, y cuando alguien ha leído tantos libros como yo, la lectura me ayuda a mirar, a observar y a interpretar a los grandes personajes de la literatura. Mirar la vida con un montón de libros detrás es un ejercicio muy interesante.

-Es muy minucioso en temas como la moda.

-Porque me gusta, me divierte y me enriquece, porque cuando voy a escribir una novela aprovecho para leer sobre temas que después incluyo. He leído mucho sobre la moda de los años 20, porque es una manera de ampliar la visión del mundo, de viajar y de seguir viviendo. Una forma de envejecer sin envejecer.

-Explíquese por favor.

-A través de las novelas puedes seguir siendo joven, seduciendo chicas, matando gente, puedes hacer cosas que ya no puedes hacer. ►

En pocas palabras

¿Sentimental?

Lo he sido como todos, tengo sentimientos, más reducidos que antes, porque la vida te va enseñando.

¿Estable?

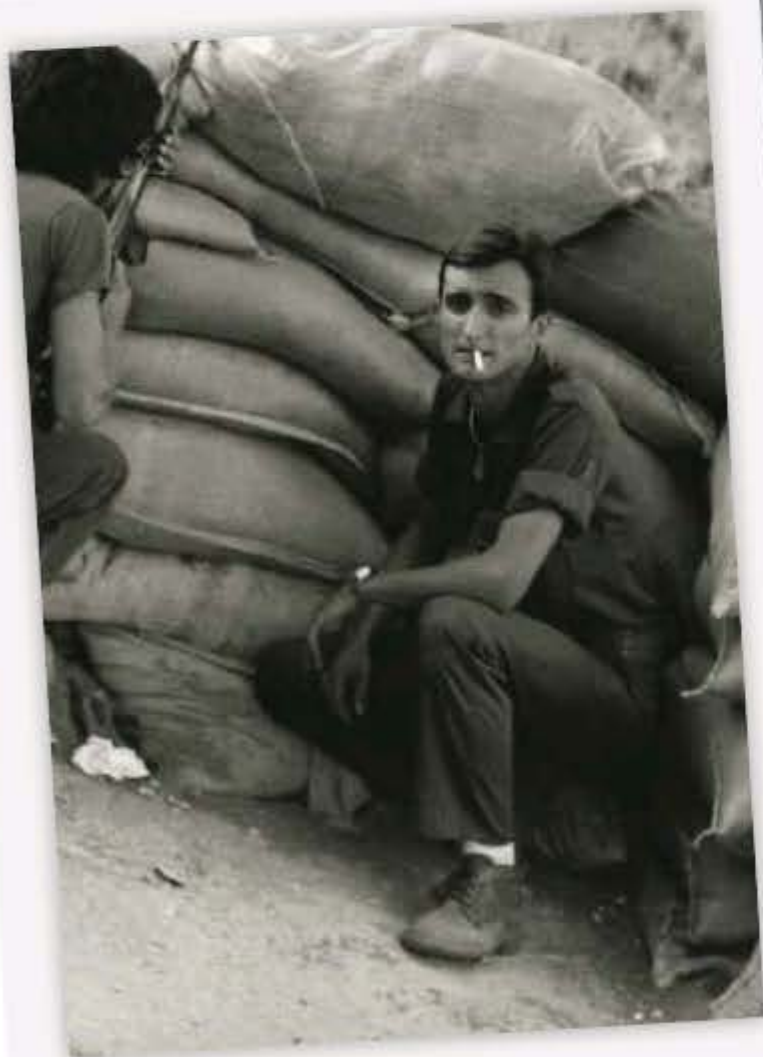
Lo soy, nunca me he deprimido ni he sido muy eufórico, soy disciplinado, ordenado.

¿Qué le hace perder los nervios?

Nunca los pierdo, aunque si tengo que pelear, peleo.

¿Cocinilla?

No, si estoy solo me hago un huevo frito.



Mi FOTO favorita

“Esta foto me la hicieron en 1976, cuando era un joven reportero de guerra. Tenía 24 años. He estado en Beirut, Libia...”

► **-Imagine cómo sería su vida sin la lectura.**

-No lo puedo imaginar, a mí la gente que no lee me produce desconfianza. Las redes sociales son muy útiles, y yo tengo lectores que demandan respuestas y como no tengo medios, una forma de corresponder con ellos, es a través de las redes.

-¿Por qué le gusta provocar tanto?

-Lo aprendí en el Diario Pueblo, un periódico que ha sido la mejor escuela de periodismo de España. Allí aprendí a no respetar ni a Dios ni al diablo, y que un periodista con un magnetófono está en las mismas condiciones que el presidente del gobierno. En Diario Pueblo aprendí a desconfiar de las palabras grandilocuentes, aquello nos obligó a ser valientes.

“Cada día pienso que puede ser el último”

-¿Diría que ése diario le marcó especialmente?

-Sí, porque allí había de todo, de derechas, de izquierdas, falangistas, chicas guapas, golfos, un mundo que para un joven como yo fue una experiencia estupenda. Nos dio un curso acelerado de lo que es la condición humana.

-¿La Academia de la Lengua, qué le ha enseñado?

-A respetar a la gente respetable, sobre todo porque hay sabios de verdad que dedican toda su vida a estudiar los cambios de la lengua. Y otra cosa: hay una patria que es la única de verdad y que es la lengua española que hablan en 22 países, y ahí no hay política, sólo una patria donde nos encontramos todos.

-Se ha perdido el respeto a la experiencia...

-Porque éste es un país muy desagradecido con sus mayores, es un país sin memoria, cuando la memoria es la que nos hace. De los veteranos aprendes un oficio y una vida. La vida no es un twitter, pero eso es algo que los jóvenes aprenderán tarde.

-¿Qué influencia ha tenido el Mediterráneo en su carácter?

-Para mí fue decisivo, porque crecer en un puerto viendo barcos, viendo marinos que hablaban en todas las lenguas, te marca, en mi caso me marcó profundamente, tanto que cuando comencé a viajar lo hice en un carguero.

-¿Qué siente cuando está solo, en medio del mar, en su velero?

-El mar es un lugar tan peligroso como la vida, donde hay que hacer frente a los temporales, al tráfico de barcos, al radar, hay un montón de peligros que te obligan a no dormirte, a estar atento, es como la vida. El mar y la guerra me han enseñado a estar siempre alerta, vigilante, me han enseñado a sobrevivir y a envejecer mejor por dentro.

-¿Qué queda de aquel niño al que su abuelo le aficionó a leer?

-Ciertas ingenuidades. Con las cosas que me han pasado, con las vivencias que tengo, todavía tengo algunas inocencias. Los amigos, los niños, los perros, me emocionan.

-¿Va a decirme ahora que es de lágrima fácil?

-No, no, pero con los niños y los perros sí, quizá porque son leales y yo valoro mucho la lealtad y la honradez, lo que me hace sentir como cuando era pequeño. Todavía tengo la fe de encontrar en la gente algo interesante, algo apreciable.

-De la vida, ¿qué espera?

-Que ocurran cosas y yo poder verlas.

-¿Le asusta envejecer?

-Me da miedo perder los papeles, la compostura, eso sí me da miedo, la vejez no porque forma parte de esto y yo sé que voy a morir, todos vamos a morir y debemos asumirlo. El navegar y la guerra te obligan a pensar en la muerte. Me gustaría morir como he vivido, sería lo justo.

“Cada día pienso que puede ser el último”

-Me sorprende la naturalidad con la que acepta la fama.

-Porque sé lo efímera que es, pero lo peor de la fama es no poder pasar inadvertido, eso lo llevo bastante mal. Me gustaría mirar sin que me miren, por eso no voy a lugares donde me reconozcan, y por eso llevo una vida discreta.

-¿Cómo ha logrado preservar su vida privada?

-Es muy sencillo. A mí me sorprende esa gente que cuelga fotos en las redes, cuenta dónde come, con quién está, ¡están locos! A mi hija Carlota nadie la vio en una fotografía hasta que ha tenido su propia vida.

ENTREVISTA REALIZADA EN NH HOTEL SUECIA. CALLE MARQUÉS DE CASA RIERA, 4. MADRID. TEL: 912 00 05 70

“Me sorprende la gente que cuelga fotos en las redes, dónde comen, con quién... Están locos”

“Todavía tengo la fe de encontrar en la gente algo interesante, algo apreciable”

No le teme a la muerte, sólo espera “morir como he vivido, sería lo justo”.

